

EL AMIGO DEL OBRERO

REDACTORES

Dr. LUIS P. LENGUAS · Dr. MIGUEL PEREA

ORGANO DE LOS CÍRCULOS CATÓLICOS DE OBREROS DEL URUGUAY

APARECE LOS JUEVES Y DOMINGOS

REDACCIÓN-ADMINISTRACIÓN

Domingo, 1903

HORAS DE OFICINA: 9 a 11 1/2 A. M. - 1 1/2 A 4 P. M.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

En la Capital (por mes) \$ 0.20
 En campaña (semestres adelantados) 1.20
 No se pague ninguna recibo que no lleve el sello de la Administración.

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO, 11 DE ENERO DE 1903

Velando por la Institución

El Directorio del Círculo de Montevideo, celoso guardián de los intereses sociales, ha considerado que la Asamblea del pasado domingo, sancionó algunos artículos algo arribados, que, si bien no producirán ninguna conmoción serán en el círculo social, cuando menos traeán los ressentimientos consiguientes a cambios de ideas.

Es el caso que uno de los miembros de esa asamblea, espíritu selecto por su amor a la causa, competente de las necesidades de la sociedad de que forma parte, considerando que la forma en que actualmente se establece el subsidio es perniciosa para la buena marcha de la sociedad, propuso una modificación que, trátese en absoluto el estado actual de cosas y como es natural produjo un cambio difícil de estudiar al primer golpe de vista. Es por otra parte consiguiente, después de un estudio reposado, la resolución del Directorio, el que considera que conviene que los socios mediten y vuelvan a discutir en asamblea general, ese tema tan importante y de tan trascendental importancia para la marcha futura del querido Círculo.

Muchos socios se habían quedado perplejos ante la resolución unánime de la última asamblea, consideraban que era difícil arribar opinión sobre esa solución y estuvimos seguros que al saber hoy la resolución del Directorio, la recibirán con crecientes plácemes y se resolverán a la próxima reunión para discutir con amplitud y altura el tema importante de que hablamos. Por otra parte sabrán rendir justo tributo de admiración y cariño al actual Directorio, celoso guardián de los intereses sociales, que vela sin descanso por llevar a la sociedad al mayor nivel que le sea dado y siempre previsor, vela también, porque las contingencias futuras no lo agarrén desprevenido.

El Directorio creó que la modificación propuesta por la asamblea restringía demasiado, que el Círculo está en condiciones desahogadas de dinero; que pudo dar mayor dividendo como subsidio a sus asociados; que aun restringiendo un poco el estado de generosidad actual, quedaría muy por encima de las otras sociedades de su índole; que no necesita rebajar tanto y tanto, puesto que nuestra sociedad no quiere acuñar caudales, sino repartirlos en forma de beneficios entre sus asociados; que quiere que se reconsideré ese punto porque es de vital interés para la sociedad, por que el tránsito en generosa ayuda, lo que a todos pertenece.

Muchos más tendrán que decir al respecto, pero preferimos que nuestros lectores se compongan de esa importante cuestión, leyendo el hermoso documento que citando a asamblea con ese objeto, ha repartido el Directorio y que al publicarlo a continuación, lo sometemos al estudio reposado de nuestros consocios.

He aquí el documento:

Círculo Católico de Obreros

CIRCULAR

Montevideo, Enero 8 de 1903.

Apreciable consocio: La Asamblea que tuvo lugar el 4 del que rijo para llevar a cabo la reforma reglamentaria, delegó en el Directorio la facultad de determinar la fecha en que ha de empezar a regir el nuevo Reglamento.

El Directorio sin embargo ha creído conveniente no ponerlo en vigencia todavía, pues estudiando las modificaciones propuestas por algunos socios y aceptadas unanimemente por los demás, le ha parecido que ha habido en ellas un poco de precipitación muy explicable por cierto, por el mismo entusiasmo y calor con que se ha tratado de resolver todas las cuestiones, en beneficio de los intereses generales, del Círculo.

Se trata especialmente del beneficio del subsidio, que en opinión de este Directorio la Asamblea lo restringió demasiado y por cierto que el estado floreciente del Círculo y su sólida marcha no reclaman como una necesidad extrema, tanto las económicas en ese rubro, y más, si se tiene en cuenta que las sociedades de socios mutuos tienen por misión no formar capitales para guardarlos indefinidamente en las cajas, sino devolver a los socios transformados en beneficios los dineros que se rocanan después de dedicar a una prudente reserva para poder hacer frente a cualquier eventualidad.

En el proyecto de reforma reglamentaria que el Directorio tuvo el honor de proponer a la Asamblea se hacían algunas

pequeñas restricciones porque se consideraban que ellas eran convenientes y hasta necesarias para la buena y ordenada marcha de la Institución.

Pero no fue nunca la mente del Directorio cercerar tanto el subsidio como lo hizo la Asamblea, creyendo sin duda que habrá encontrado una solución mejor.

Los primeramente, perjudicados con el nuevo estado de cosas sefan nuestros internos crónicos, que verán notablemente disminuida su pensión y el Directorio considera un deber levantar su voz en defensa de los intereses de estos nuestros consocios, que son los más necesitados, en medio de la prueba a que Dios ha querido someterlos con el quebranto de su salud.

Es cierto que, aun con la sanción de que se trata, nuestro Reglamento no queda en peores condiciones que los de las otras sociedades, pero en materia de beneficios nuestro Círculo se ha mantenido siempre muy superior a todas ellas y no tiene por el momento ninguna necesidad de ponerse a su mismo nivel.

En resumen: el Directorio ha resuelto *antes de mandar imprimir el Reglamento*, y ponerlo en vigencia, reunir nuevamente a la Asamblea llamando su atención sobre este punto.

Espera que no se mirará mal su proceder por los señores socios; no pretendo por cierto el Directorio negarse a cumplir lo resuelto por la Asamblea del 4; simplemente deseo que se resuelva con toda calma lo que mejor convenga, y que el Círculo acuerde a sus asociados todos los beneficios que, en realidad pueda darles *y no menos*.

El Directorio ha tenido también la oportunidad de hablar con algunos de los socios que, más, apoyaron la restricción del subsidio, y ha visto que ellos, recapitulando el punto miran con simpatía que se rehaga la discusión sobre el asunto a fin de corregir cualquier error que pueda haberse cometido.

Pues que se reabra en efecto y concuerren a ella todos nuestros consocios animados de buena voluntad para dejar anotarse y en medio de la cordialidad con que lo hemos hecho siempre—sobre lo que mejor convenga a los intereses de nuestro querido Círculo, al que hemos de llevar, con el favor de Dios, al más alto grado de prosperidad.

La nueva Asamblea tendrá lugar en el mes de Febrero. Oportunamente se repararán las invitaciones en la forma de estílo.

Con tal motivo me es muy grato saludar a Vd. con la expresión de mi mayor agradecimiento—Miguel Perea, Presidente. Juan A. Barbosa Carrión, Secretario.

Musicosas

—Qué tal, amigo Mudo? ¿Cómo te sientes el año nuevo?

—A las mil maravillas; salvo esos dos o tres días, en que los carniceros, o mejor dicho la Municipalidad nos tuvo sin carne que comer, condenados a una abstención forzada, todo lo demás ha pasado a pedir de boca y sin tropiezo.

—Vaya, me alegro.

—¿Qué? ¿Por lo de la huelga?

—No, hombre no. Porque te ve bien.

—Ah ya! Pues muchas gracias.

—Pues bien; ahora, haremos un par de pinitos y tu me contarás algo de lo que se dice por el gran mundo.

—Si eh! Pues a buen puerto vienes por agua.

—¿Qué? ¿No tienes noticias? ¡vaya un periodista!

—Nada, estoy completamente sin asuntos.

—Empezemos a charlar de política y ya verás que pronto se te abre la vena.

—Empieza tú.

—Allá voy. Dime todo, y con todo la prosopopeya que el caso exige a quién prefieres para presidente en el próximo período constitucional?

—Vaya una pregunta con que salas! Pues a quién le prefiere? Seguro que illo de que la caridad bien ordenada empieza por casa, te diré francamente, que me prefiere a mí mismo.

—Si eh! Pues no has pensado mal.

—Yo nunca pienso mal de nadie y menos de mi mismo.

—Pero es el caso, que tu no tienes cariño político.

—Hombre! Tienes razón en género de caudales, ilmanes políticos yopolíticos siempre voy como dicen a la cuarta del perigio.

—Muy bien.

—No, muy mal.

—Digo que estamos de acuerdo perfectamente.

—Ahora bien; no me negarás tu que para subir a la presidencia se necesita un gran caudal político.

—Si; se necesita mucha política.

—Claro está.

—Si, ordinariamente y, como estamos acostumbrados a verlo, hasta ahora casi sin

excepción, la presidencia es un balancín sui generis.

—No lo entiendo.

—Me explicaré. Trepé el candidato al balancín por la escalera de su *caudal político*; siéntase en el otro extremo el pueblo, vale decir la *opinión pública*; se da un enyón por un moro de cordel, que puede ser un diario cualquiera sea o no ocasión, y el valenciano empuja a moverse. Les están en gracia el juego a las Cármatas, y estas clavan y fijan el valenciano cuando el candidato está en las nubes; y ya no lo tenemos presidente uno es verdad?

—Muy bien; no es mala la comparación.

—Gracias! De modo que tenemos en resumen, que se sube al valenciano por los peldanos del *caudal político* empujado por el peso de la *opinión pública*; se permanece cuatro, o menos, o más años en la cumbre y se baja después por el otro extremo con *otro caudal* que, sin ser político, no es del todo malo y sibido por la misma *opinión pública* y buenas noches.

—De modo que estamos en lo dicho. A quién prefiere para la futura presidencia?

—Pues te vuelvo a contestar que voto por mí mismo.

—Pero si tu no tienes caudal político.

—Mírn, chico; te asiguro que no cambia mi caudal político, por el de ninguno de los candidatos que hasta el presente suenan.

—¿Cómo es eso?

—Pues muy sencillo. Vale más no tener ningún *caudal político* a tenerlo enteramente malo, que al fin resulta una *causalidad negativa*; y por todo el caudal político de los tres candidatos que hasta el presente suenan, no doy dos céntimos.

—Pero . . .

—No hay peros que vulgan. Mira; si tomas a Blanco, no saben «La Reforma» y «La Nación» en que tumba sepultarlo; si tomas a Mac-Enrich no hay desatino de que él no canten los periódicos que se llaman independientes; y si me hablas de Batlle, te diré que no he hablado aún con una sola persona que lo quiera para presidente. Con que ya ves . . .

—Pero alguno de los tres ha de colarse en el valenciano de marras.

—Ya lo creo y quieren Dios no sea una nueva desilusión para el pueblo, eterno Diógenes que busca con un candil un hombre que lo gobierne y no lo encuentra.

—Con que desclaramiento ninguno de los tres candidatos te agrada?

—Ninguno. Y por otra parte creo que hay en la República muchos hombres de valor, que, puestos en el caso, hician una presidencia digna, y con todo ya se encargarán las pasiones y las intrigas políticas de alejarlos del poder supremo.

—Por lo demás a mí me da un rábano de que mande Rey 6 de que manda Roque. Tienes más que preguntar?

—Nada.

—Pues ¿sabes lo que se dice por ahí, ya que quires noticias?

—Qué?

—Qué yo tengo que escribir las *quisicas* para los lectores de *EL AMIGO DEL OBRERO* y que no tengo tiempo que perder, y por consiguiente, que me estás estorbando y perdon la fruquenza.

—Ah si!

—Y si quires más noticias ahí tienes.

—La Tribuna Popular» que no se para en barras, para inventarlas.

—Está bien; mientras dejo de estorbar a daré un vistazo, y tú escribirás una de las famosas lata.

—A la obra pues.

—Ya puedes empezar.

EL MUDO.

Sin desmayos

Las obras que inspira la fe y sostiene el amor, segundo en sacrificios, revisten siempre en su misma sencillez caracteres de inmortalidad.

—Vaya una pregunta con que salas! Pues a quién le prefiere? Seguro que illo de que la caridad bien ordenada empieza por casa, te diré francamente, que me prefiere a mí mismo.

—Si eh! Pues no has pensado mal.

—Yo nunca pienso mal de nadie y menos de mi mismo.

—Pero es el caso, que tu no tienes cariño político.

—Hombre! Tienes razón en género de caudales, ilmanes políticos yopolíticos siempre voy como dicen a la cuarta del perigio.

—Muy bien.

—No, muy mal.

—Digo que estamos de acuerdo perfectamente.

—Ahora bien; no me negarás tu que para subir a la presidencia se necesita un gran caudal político.

—Si; se necesita mucha política.

—Claro está.

—Si, ordinariamente y, como estamos acostumbrados a verlo, hasta ahora casi sin

excepción, la presidencia es un balancín sui generis.

—No lo entiendo.

—Me explicaré. Trepé el candidato al balancín por la escalera de su *caudal político*; siéntase en el otro extremo el pueblo, vale decir la *opinión pública*; se da un enyón por un moro de cordel, que puede ser un diario cualquiera sea o no ocasión, y el valenciano empuja a moverse. Les están en gracia el juego a las Cármatas, y estas clavan y fijan el valenciano cuando el candidato está en las nubes; y ya no lo tenemos presidente uno es verdad?

—Muy bien; no es mala la comparación.

—Sostenida por la piedad de almas generosas, y bendecida por Dios, aparece con fresca lozanía en la *memoria* que tenemos a la vista y que lamentamos no poder darla íntegra en nuestras columnas por su extensión.

—Haremos un breve resumen.

La memoria da cuenta del movimiento y netos realizados por la asociación, durante el período de 1902.

—El día 7 de Enero de dicho año tuvo lugar la Asamblea general bajo la dirección del R. Pbro. don Juan J. Bimbo, cura Rector entónces de la Parroquia del Carmen de la Aguada, brotó entre nosotros en 1894 una ruma de éste arbol vigoroso, que es nido del amor a Jesús Sacramentado.

</div

En cuánto sepa que se le anuncia de veras, que no está dispuesto a sacrificarse por él, no hay corazon que resista.

También a nosotros nos llama el Señor.

Cuando llega a nuestro oficio el sordo y siniestro murmullo de la vida, cuando vemos por nuestras calles y plazas los grupos de tristes judíos devorando la lectura del periódico impío, cuando escuchamos las palabras de oídos y de veras que la Iglesia dirigen, y venimos al sectorio dispuesto a asistir templos y profanar indigencias... ¡no entendemos! allá en el fondo de nuestra alma, la voz de Cristo que, como a Jerónimo, nos llama que, como él, nos dice:

—Hijo mío, hija mía... ¿Qué se pierden las almas?... Que no rulan mis ojos!

Al imitar a los demás tememos la gente de aquella aldea, corramos a buscar a nuestros hermanos!

Ellas nos salvadoras si los buscamos.

Conquistamos sus corazones, humbamos sus almas, y al cabo los veremos caer al pie del Confesionario, llorando y pidiendo perdón por el odio que tan injustamente nos han hecho.

El amor que hoy deseo el castillo de Berta hasta el hogar del obrero es el que Dios nos ha traído a todos, y es el que tenemos que recesar.

Reunamos todos nuestros deseos, todos nuestros propósitos, en esta sola frase: «Vamos al pueblo!»

—Arribó Alberto Domínguez presentado por Eusebio Ríos (Pbro.) y Pablo Zecchi. Inocel Delesdoso presentado por Benito Raffo y Antonio Meléndez.

Genaro Gaito presentado por Benito Raffo y Antonio Meléndez.

Arturo N. Ríos con paso del Círculo de Las Piedras.

Alfredo Tortoraro presentado por Clemente Gutierrez y Manuel Gomez Martínez.

José Vazquez presentado por Mariano Pérez y Luis Salvucci.

Juan F. Martínez presentado por Angel Raimundi y Tomás M. Paredes.

Juan Micheli presentado por Cayetano Sceratto y Santiago D. Trujillo.

Domingo Trigo presentado por Antonio Bettoli y Juan Rebolledo.

Isidro Gómez—Fernanda G. del Gambo

presentada por Pedro Cúneo y Juan L. Caneo.

Ana L. de Scopone presentada por Domingo Landi y Luis Salvucci.

Manuela Scopone presentada por Domingo Landi y Luis Salvucci.

Adherentes—Ana Q. de Caneo prese

ntada por Benito Calvo y Juan N. Barrozo.

Rosa G. de Roca presentada por Benito Calvo y Juan N. Barrozo.

—Tribuna Libre

De Pando

Enero 5 de 1903.

Señor Garrote 6 P. Garrote.

Muy señor mío:

He seguido con interés su polémica con el señor *Intrusus* y al considerar la triste situación en que se ha colocado su adversario en su última publicación, me lo he determinado a dar a Vd. un consejo muy oportuno según mi punto de vista.

No conteste Vd. una palabra a la última publicación de su adversario, por más tentadora que ella sea. Ella es el epítome más elevado de la cultura, lógica, y científica literaria del señor *Intrusus*.

Por parte, señor Garrote, 6 Pedro Gato—según *Intrusus*—que Vd. no conoce al señor *Intrusus*, y por parte, como suele decirse, a *pagado Vd. el chupetón*. Hacía mucho tiempo que conozco por sus escritos a dicho señor; por lo tanto, lo hago saber que el señor *Intrusus* siempre ha apresado en la prensa como espíritu de contradicción y puro diablo; que me parecen honestos y incapaz de robar una polémica. En todas las que lo he visto sostener, ha seguido el mismo camino: a la primera, la más contundente del adversario—que por el general ha sido contundente, por el mal terreno en que se ha colocado—ha abandonado la cuestión escapándose por la tangencia.

Por otra parte, el tiempo interminablemente, si tratara de hacerle callar, pues siempre se ha contundido el adversario—que por el general ha sido contundente, por el mal terreno en que se ha colocado—ha abandonado la cuestión escapándose por la tangencia.

Por otra parte, el tiempo interminablemente, si tratara de hacerle callar, pues siempre se ha contundido el adversario—que por el general ha sido contundente, por el mal terreno en que se ha colocado—ha abandonado la cuestión escapándose por la tangencia.

Por otra parte, el tiempo interminablemente, si tratara de hacerle callar, pues siempre se ha contundido el adversario—que por el general ha sido contundente, por el mal terreno en que se ha colocado—ha abandonado la cuestión escapándose por la tangencia.

Por otra parte, el tiempo interminablemente, si tratara de hacerle callar, pues siempre se ha contundido el adversario—que por el general ha sido contundente, por el mal terreno en que se ha colocado—ha abandonado la cuestión escapándose por la tangencia.

Por otra parte, el tiempo interminablemente, si tratara de hacerle callar, pues siempre se ha contundido el adversario—que por el general ha sido contundente, por el mal terreno en que se ha colocado—ha abandonado la cuestión escapándose por la tangencia.

Por otra parte, el tiempo interminablemente, si tratara de hacerle callar, pues siempre se ha contundido el adversario—que por el general ha sido contundente, por el mal terreno en que se ha colocado—ha abandonado la cuestión escapándose por la tangencia.

Por otra parte, el tiempo interminablemente, si tratara de hacerle callar, pues siempre se ha contundido el adversario—que por el general ha sido contundente, por el mal terreno en que se ha colocado—ha abandonado la cuestión escapándose por la tangencia.

Por otra parte, el tiempo interminablemente, si tratara de hacerle callar, pues siempre se ha contundido el adversario—que por el general ha sido contundente, por el mal terreno en que se ha colocado—ha abandonado la cuestión escapándose por la tangencia.

Por otra parte, el tiempo interminablemente, si tratara de hacerle callar, pues siempre se ha contundido el adversario—que por el general ha sido contundente, por el mal terreno en que se ha colocado—ha abandonado la cuestión escapándose por la tangencia.

Por otra parte, el tiempo interminablemente, si tratara de hacerle callar, pues siempre se ha contundido el adversario—que por el general ha sido contundente, por el mal terreno en que se ha colocado—ha abandonado la cuestión escapándose por la tangencia.

Por otra parte, el tiempo interminablemente, si tratara de hacerle callar, pues siempre se ha contundido el adversario—que por el general ha sido contundente, por el mal terreno en que se ha colocado—ha abandonado la cuestión escapándose por la tangencia.

Por otra parte, el tiempo interminablemente, si tratara de hacerle callar, pues siempre se ha contundido el adversario—que por el general ha sido contundente, por el mal terreno en que se ha colocado—ha abandonado la cuestión escapándose por la tangencia.

Por otra parte, el tiempo interminablemente, si tratara de hacerle callar, pues siempre se ha contundido el adversario—que por el general ha sido contundente, por el mal terreno en que se ha colocado—ha abandonado la cuestión escapándose por la tangencia.

Por otra parte, el tiempo interminablemente, si tratara de hacerle callar, pues siempre se ha contundido el adversario—que por el general ha sido contundente, por el mal terreno en que se ha colocado—ha abandonado la cuestión escapándose por la tangencia.

Por otra parte, el tiempo interminablemente, si tratara de hacerle callar, pues siempre se ha contundido el adversario—que por el general ha sido contundente, por el mal terreno en que se ha colocado—ha abandonado la cuestión escapándose por la tangencia.

Por otra parte, el tiempo interminablemente, si tratara de hacerle callar, pues siempre se ha contundido el adversario—que por el general ha sido contundente, por el mal terreno en que se ha colocado—ha abandonado la cuestión escapándose por la tangencia.

Por otra parte, el tiempo interminablemente, si tratara de hacerle callar, pues siempre se ha contundido el adversario—que por el general ha sido contundente, por el mal terreno en que se ha colocado—ha abandonado la cuestión escapándose por la tangencia.

Por otra parte, el tiempo interminablemente, si tratara de hacerle callar, pues siempre se ha contundido el adversario—que por el general ha sido contundente, por el mal terreno en que se ha colocado—ha abandonado la cuestión escapándose por la tangencia.

Por otra parte, el tiempo interminablemente, si tratara de hacerle callar, pues siempre se ha contundido el adversario—que por el general ha sido contundente, por el mal terreno en que se ha colocado—ha abandonado la cuestión escapándose por la tangencia.

Por otra parte, el tiempo interminablemente, si tratara de hacerle callar, pues siempre se ha contundido el adversario—que por el general ha sido contundente, por el mal terreno en que se ha colocado—ha abandonado la cuestión escapándose por la tangencia.

Por otra parte, el tiempo interminablemente, si tratara de hacerle callar, pues siempre se ha contundido el adversario—que por el general ha sido contundente, por el mal terreno en que se ha colocado—ha abandonado la cuestión escapándose por la tangencia.

Por otra parte, el tiempo interminablemente, si tratara de hacerle callar, pues siempre se ha contundido el adversario—que por el general ha sido contundente, por el mal terreno en que se ha colocado—ha abandonado la cuestión escapándose por la tangencia.

Por otra parte, el tiempo interminablemente, si tratara de hacerle callar, pues siempre se ha contundido el adversario—que por el general ha sido contundente, por el mal terreno en que se ha colocado—ha abandonado la cuestión escapándose por la tangencia.

Por otra parte, el tiempo interminablemente, si tratara de hacerle callar, pues siempre se ha contundido el adversario—que por el general ha sido contundente, por el mal terreno en que se ha colocado—ha abandonado la cuestión escapándose por la tangencia.

Por otra parte, el tiempo interminablemente, si tratara de hacerle callar, pues siempre se ha contundido el adversario—que por el general ha sido contundente, por el mal terreno en que se ha colocado—ha abandonado la cuestión escapándose por la tangencia.

Por otra parte, el tiempo interminablemente, si tratara de hacerle callar, pues siempre se ha contundido el adversario—que por el general ha sido contundente, por el mal terreno en que se ha colocado—ha abandonado la cuestión escapándose por la tangencia.

Por otra parte, el tiempo interminablemente, si tratara de hacerle callar, pues siempre se ha contundido el adversario—que por el general ha sido contundente, por el mal terreno en que se ha colocado—ha abandonado la cuestión escapándose por la tangencia.

Por otra parte, el tiempo interminablemente, si tratara de hacerle callar, pues siempre se ha contundido el adversario—que por el general ha sido contundente, por el mal terreno en que se ha colocado—ha abandonado la cuestión escapándose por la tangencia.

Por otra parte, el tiempo interminablemente, si tratara de hacerle callar, pues siempre se ha contundido el adversario—que por el general ha sido contundente, por el mal terreno en que se ha colocado—ha abandonado la cuestión escapándose por la tangencia.

Por otra parte, el tiempo interminablemente, si tratara de hacerle callar, pues siempre se ha contundido el adversario—que por el general ha sido contundente, por el mal terreno en que se ha colocado—ha abandonado la cuestión escapándose por la tangencia.

Por otra parte, el tiempo interminablemente, si tratara de hacerle callar, pues siempre se ha contundido el adversario—que por el general ha sido contundente, por el mal terreno en que se ha colocado—ha abandonado la cuestión escapándose por la tangencia.

Por otra parte, el tiempo interminablemente, si tratara de hacerle callar, pues siempre se ha contundido el adversario—que por el general ha sido contundente, por el mal terreno en que se ha colocado—ha abandonado la cuestión escapándose por la tangencia.

Por otra parte, el tiempo interminablemente, si tratara de hacerle callar, pues siempre se ha contundido el adversario—que por el general ha sido contundente, por el mal terreno en que se ha colocado—ha abandonado la cuestión escapándose por la tangencia.

Por otra parte, el tiempo interminablemente, si tratara de hacerle callar, pues siempre se ha contundido el adversario—que por el general ha sido contundente, por el mal terreno en que se ha colocado—ha abandonado la cuestión escapándose por la tangencia.

Por otra parte, el tiempo interminablemente, si tratara de hacerle callar, pues siempre se ha contundido el adversario—que por el general ha sido contundente, por el mal terreno en que se ha colocado—ha abandonado la cuestión escapándose por la tangencia.

Por otra parte, el tiempo interminablemente, si tratara de hacerle callar, pues siempre se ha contundido el adversario—que por el general ha sido contundente, por el mal terreno en que se ha colocado—ha abandonado la cuestión escapándose por la tangencia.

Por otra parte, el tiempo interminablemente, si tratara de hacerle callar, pues siempre se ha contundido el adversario—que por el general ha sido contundente, por el mal terreno en que se ha colocado—ha abandonado la cuestión escapándose por la tangencia.

Por otra parte, el tiempo interminablemente, si tratara de hacerle callar, pues siempre se ha contundido el adversario—que por el general ha sido contundente, por el mal terreno en que se ha colocado—ha abandonado la cuestión escapándose por la tangencia.

Por otra parte, el tiempo interminablemente, si tratara de hacerle callar, pues siempre se ha contundido el adversario—que por el general ha sido contundente, por el mal terreno en que se ha colocado—ha abandonado la cuestión escapándose por la tangencia.

Por otra parte, el tiempo interminablemente, si tratara de hacerle callar, pues siempre se ha contundido el adversario—que por el general ha sido contundente, por el mal terreno en que se ha colocado—ha abandonado la cuestión escapándose por la tangencia.

Por otra parte, el tiempo interminablemente, si tratara de hacerle callar, pues siempre se ha contundido el adversario—que por el general ha sido contundente, por el mal terreno en que se ha colocado—ha abandonado la cuestión escapándose por la tangencia.

Por otra parte, el tiempo interminablemente, si tratara de hacerle callar, pues siempre se ha contundido el adversario—que por el general ha sido contundente, por el mal terreno en que se ha colocado—ha abandonado la cuestión escapándose por la tangencia.

Por otra parte, el tiempo interminablemente, si tratara de hacerle callar, pues siempre se ha contundido el adversario—que por el general ha sido contundente, por el mal terreno en que se ha colocado—ha abandonado la cuestión escapándose por la tangencia.

Por otra parte, el tiempo interminablemente, si tratara de hacerle callar, pues siempre se ha contundido el adversario—que por el general ha sido contundente, por el mal terreno en que se ha colocado—ha abandonado la cuestión escapándose por la tangencia.

Por otra parte, el tiempo interminablemente, si tratara de hacerle callar, pues siempre se ha contundido el adversario—que por el general ha sido contundente, por el mal terreno en que se ha colocado—ha abandonado la cuestión escapándose por la tangencia.

Por otra parte, el tiempo interminablemente, si tratara de hacerle callar, pues siempre se ha contundido el adversario—que por el general ha sido contundente, por el mal terreno en que se ha colocado—ha abandonado la cuestión escapándose por la tangencia.

Por otra parte, el tiempo interminablemente, si tratara de hacerle callar, pues siempre se ha contundido el adversario—que por el general ha sido contundente, por el mal terreno en que se ha colocado—ha abandonado la cuestión escapándose por la tangencia.

Por otra parte, el tiempo interminablemente, si tratara de hacerle callar, pues siempre se ha contundido el adversario—que por el general ha sido contundente, por el mal terreno en que se ha colocado—ha abandonado la cuestión escapándose por la tangencia.

Por otra parte, el tiempo interminablemente, si tratara de hacerle callar, pues siempre se ha contundido el adversario—que por el general ha sido contundente, por el mal terreno en que se ha colocado—ha abandonado la cuestión escapándose por la tangencia.

Por otra parte, el tiempo interminablemente, si tratara de hacerle callar, pues siempre se ha contundido el adversario—que por el general ha sido contundente, por el mal terreno en que se ha colocado—ha abandonado la cuestión escapándose por la tangencia.

Por otra parte, el tiempo interminablemente, si tratara de hacerle callar, pues siempre se ha contundido el adversario—que por el general ha sido contundente, por el mal terreno en que se ha colocado—ha abandonado la cuestión escapándose por la tangencia.

Por otra parte, el tiempo interminablemente, si tratara de hacerle callar, pues siempre se ha contundido el adversario—que por el general ha sido contundente, por el mal terreno en que se ha colocado—ha abandonado la cuestión escapándose por la tangencia.

Por otra parte, el tiempo interminablemente, si tratara de hacerle callar, pues siempre se ha contundido el adversario—que por el general ha sido contundente, por el mal terreno en que se ha colocado—ha abandonado la cuestión escapándose por la tangencia.

Por otra parte, el tiempo interminablemente, si tratara de hacerle callar, pues siempre se ha contundido el adversario—que por el general ha sido contundente, por el mal terreno en que se ha colocado—ha abandonado la cuestión escapándose por la tangencia.

Por otra parte, el tiempo interminablemente, si tratara de hacerle callar, pues siempre se ha contundido el adversario—que por el general ha sido contundente, por el mal terreno en que se ha colocado—ha abandonado la cuestión escapándose por la tangencia.

Por otra parte, el tiempo interminablemente, si tratara de hacerle callar, pues siempre se ha contundido el adversario—que por el general ha sido contundente, por el mal terreno en que se ha colocado—ha abandonado la

Sección Comercial

BOLSA

Déuda Consolidada en M'video. 50.00 /
 • en Londres. 50.025
 • Interior Unificada. 05.50
 • de Liquidación. 98.50
 • de Certificados. 80.20
 • Diferida. 27.50
 Emprestito Extraor. 1.ª Serie. 80.00
 • 2.ª. 79.50
 • 1901. 70.20
 Emprestito Brusilero. 8.40
 Cédulas Hipotecaria, Serie A. 68.20
 Banco Hipotecario. 10.10

BOLSA ARGENTINA

Oro cerró a 227.30.

CAMBIOS

Tipo de los Bancos 00 días vista

Sobre Londres.	51 7/8	51 1/8
• Paris.	5.42	5.38
• Alemania.	4.41	4.37
• Italia.	—	5.38
• Madrid.	—	7.01
• New-York.	—	0.98
• Brasil.	—	20.700
• Bns. Aires.	—	1/2 % dese.

Productos de ganadería y agricultura

Lanas—Los 100 k. \$ 3,30 a 3,75.
 Trigo visto—Los 100 k. id. 2,70.
 Id. nudo—Los 100 k. sin bolsa. 2,45.
 Maíz nuevo—Los 100 k. id. 1,65 a 1,70.
 Harina—Los 10 k. id. 0,35 a 0,47.
 Cueros vacunos—Los 10 k. 3,00 a 3,30.
 Cueros lunares—El kilo 0,27 a 0,31.

Precio del ganado

P. A. MASTRO

Bueyes: \$ 15 a 19

Novillos: \$ 11 a 21

Vacas: \$ 11 a 14,75

Terneros: \$ 4 a 12

Otros productos, con bolsa

Sa cotizan los siguientes precios:
 Caballos pelona. 100 k. de \$ 1.40 a 1.50
 Idem criolla. — 1,30 a 1,40
 Joyo limpio. — 1,00 a 1,10
 Granas. — 1,10 a 1,20
 Afrecho con bol-
 sa (2.ª p. cia). — 0,53 a 0,60
 Afrecho id. — 1,10 a 1,45
 Alfalfa superior. — 1,20 a 1,50
 Idem inferior. — 1,00 a 1,80
 Idem mezcla. — 1,00 a 1,20
 Id. id. triturado. — 0,60 a 0,70
 Balango y joyo
 (pasto) nuevo. — 0,90 a 0,90
 Porotos mante. 10 — 0,90 a 0,95
 Id blac, chicos. — 0,40 a 0,50
 Varia clases y
 colores. — 0,60 a 0,90
 Manconbolsa. — 0,90 a 0,95
 Papas para con-
 sumo, buenas. — 0,13 a 0,14
 Estopa de lino. — No hay
 Alpiste limpio
 y con bolsa. — 0,35 a 0,40
 Lino limpio. — Nominal
 Semilla de nabo. — 0,24 a 0,26
 Paja de escoba
 buena. — metro 0,15 a 0,10
 P. a. todos cu-
 chillas p. exporta-
 ción fs. chicos. — 0,70 a 0,80
 Pasto nuevo de
 Primavera. — 0,70 a 0,80

ALMACEN

De Comestibles y Bebidas

G. M. R.

CLEMENTE GUTIERREZ

CALLE MADRID 45 Y 47

ESQUINA MINAS

Especialidad en toda clase de artículos
 pertenecientes al ramo.—Surtido especial
 en vinos y licores finos, loza, cristalería, té,
 café, etc.—PRECIOS MÓDICOS.

Se lleva a domicilio

Volante de "El Amigo del Obrero"

Bibiana

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS

TRADUCIDA POR

Juan Ortiz y Lara

Orla de la túnica y a la media luz de la
 solitaria habitación vió a Fabrício, que es-
 taba de pie delante de ella.

—Vos aquí exclamó Bibiana con te-
 rrero y espanto.

Vuestros criados han dejado abiertas
 las pueras y he penetrado sin ser visto.

Bibiana, quería escucharme?

—Ahora menos que nunca, replicó Bi-
 biana impotente.

—¿Aún no se ha abatido vuestro orgu-
 illo con este primer golpe? Vuestro padre
 está encarcelado... Un sollozo salió del pe-
 cho de la joven.

Vos lo amáis ardientemente, pro-
 gñó Fabrício. Ya no volverás a verlo, su
 muerte será cruel. Aunque quisieras sal-
 varlo, no podrás porque él no negará a
 su Diós, es un hombre indomable. Ya
 ves cómo sé vengaré.

—Qué horror exclamó Bibiana, ap-
 oyándose en el muro desfallecida.

El pánico se había aproximado a ella y
 la cubría con miradas ardientes y fascina-
 doras como las de un ave de rapina.

Consentí en ser mi esposa, renuncié
 a vuestra Crisóstomo, y dejado de perseguirlos.

Soy poderoso, soy rico, a precio de oro
 compré a los carceleros de vuestra madre.

Dicid pues una sola palabra, Bibiana...

TIENDA "NUEVA SIRENA"
DE CANALE Hnos.

GRAN LIQUIDACIÓN

DE GÉNEROS DE VERANO

CERRO 144 - BACACAY II

FABRICA NACIONAL

A VAPOR

DE

Jabones finos para tocador y medicinales
DE RICARDO ALGORTA

Además de las especialidades de esta fábrica, que el público ya conoce, ofrece también los medicinales: Sulfuroso, Bicarbonato, Fénico, Alquijano, y entre estos el Nafal, muy recomendado por nuestros mejores médicos, para el tratamiento de la caspa. Dirección: Escritorio, 25 de Mayo N.º 371. Teléfono «La Uruguayana» N.º 836.

A NUESTROS CONSOCIOS:

COCHERIA DEL CARMEN

DE

MANUEL RODRIGUEZ Y C.

CALLE VAXOUX N.º 108 A 114

ENTRE 18 DE JULIO Y RIVERA

Se atienden pedidos a toda hora del día y de la noche.

Carrozas por mes y servicio para casamientos, paseos, etc., etc.

Servicio fúnebre, desde los más pomposos a los más sencillos.

ESTA CASA HACE EL SERVICIO DEL CÍRCULO CATÓLICO DE OBREROS
ELEMENTOS DE PRIMER ORDEN

PRECIOS MÓDICOS | Teléfono: «LA URUGUAYANA» N.º 232 | «LA COOPERATIVA» N.º 1111

Gran Bazar Enciclopédico

CALLE URUGUAY N.º 146, 148, 148a, 150, 152 Y 154

Entre Convención y Arapéy

CASA DE CONFIANZA
SE VENDE POR MAYOR Y MENOR
A PRECIO FIJO

Fábrica de Escaleras de Todas Clases y Muebles en Madera Blanca

Gran depósito de las principales fábricas de Francia e Inglaterra de:

LOZAS BLANCAS y de color

Porcelanas idem idem

Cristalerías de todas clases

Cuchillos y cubiertos idem idem

Y toda clase de artículos de cocina

Se hacen juegos de mesa, de cocina y cristalerías para novios y al gusto del comprador. Recomendamos al público visitar el BAZAR ENCICLOPÉDICO, antes de comprar, pues, tanto la formalidad en sus precios como su inmenso surtido, lo hacen acreedor a la protección del público.

Calle URUGUAY, 146, 148, 148a, 150, 152 y 154

JARDIN DEL SIGLO

Miguel Desalvo y Cia.

CALLE AGRACIADA NÚM. 184

Se venden plantas de todas clases y se hace todo trabajo en flores.

Teléfono La Cooperativa 1107, Montevideo

Antigua Ferretería y Pinturería

Amíbal Bellensi

261—CALLE AGRACIADA—261

(al lado de la Iglesia Aguda)

PRECIOS MÓDICOS

—Callad, tentador y salid de aquí, gritó con fuerza.

El desprecio con que os miró se aumentó a cada palabra que pronunciaba, salid repetida la joven, mi madre sufre y quiero ir a su lado.

Vencido por segunda vez, Fabrício salió con semblante amenazador y Bibiana entró en la habitación de Dafrosa en el momento en que esta recobraba con la vida el conocimiento de su afectiva situación.

Acerócase a ella la joven y arrodillándose junto a su lecho y con el rostro sobre la almohada rompió a llorar sollozante. Dafrosa se incorporó trabajosamente y estrechó contra su pecho la cabeza de Bibiana.

—Vencido por segunda vez, Fabrício salió con semblante amenazador y Bibiana entró en la habitación de Dafrosa en el momento en que esta recobraba con la vida el conocimiento de su afectiva situación.

—Démétria no querrá separarse de nosotros.

—Pero esta separación es necesaria. Dafrosa es todavía muy niña; conociendo su tierna edad me espanta la agitación de la vida que vamos a llevar y los peligros que pueden cercarnos. Si queréis la enviamos con la anciana Agatónica a Túsculum, a casa de su madrastra Serafina. Para sustituernos a los espíritus de Fabrício será preciso que salga esta misma noche, en la hora del mayor silencio.

—Yo, madre mía, no me separaré de vos. Juntas las dos intentaremos volver a ver a mi madre. Ahora pienso en Dafrosa.

—Démétria no querrá separarse de nosotros.

—Pero esta separación es necesaria. Dafrosa es todavía muy niña; conociendo su tierna edad me espanta la agitación de la vida que vamos a llevar y los peligros que pueden cercarnos. Si queréis la enviamos con la anciana Agatónica a Túsculum, a casa de su madrastra Serafina. Para sustituernos a los espíritus de Fabrício será preciso que salga esta misma noche, en la hora del mayor silencio.

—Eres, hija mía, más valerosa que yo; piénsas en todo, dijo Dafrosa con emoción. Dijo puca la ejecución de tu proyecto, y Dafrosa bendijo su resultado. Luego que la niña esté en lugar seguro, emplearemos todos los medios que estén a nuestro alcance para reunirnos con tu amado padre.

—Y si no podemos darle la libertad, nuestra presencia le hará más llevadero el cautiverio.

—Esta consolidadora esperanza reanimó al igual tanto las fuerzas de Dafrosa, la cual se levantó y quiso acompañar a Bibiana a la estancia de Démétria, que acababa de despartirse. Al momento advirtió la niña las huellas aún reciente de las lágrimas que habían derramado aquellos rostros que ella estaba acostumbrada a contemplar y

—Y qué vamos a hacer? dijo sollozante la patricia con semblante desfallecido. ¡Oh

Dafrosa! Este abatimiento de Dafrosa recordó a la joven cristiana las tristes palabras de su madre y la promesa que ella le había hecho de obrar valerosamente. Cogió las heladas manos de la patricia, las cubrió con las suyas y le dijo amistosamente.

—No parece como a mí que Fabrício

Avisos profesionales

JUAN LLADO.—Tánsador y constructor
San José 310.

BERNARDO O. FERRES.—Abogado,
Estudio: 25 de Mayo 205.

LUIS BARATTINI.—Médico cirujano,
consultas de 1 a 2, Piedad 144.

ANTONIO HIRAN.—Médico cirujano,
consultas de 1 a 3, San José 83.

JUAN HIRIAT.—Médico cirujano. Con-
sultas de 1 a 2. Convención 286.

HIPOLITO GALLINAL.—Abogado,
Estudio: calle Buenos Aires 238.

ESTEBAN J. TOSCANO.—Médico ci-
rujano. Consultorio: Agraciada 201.

JOSE R. MÁZARINO.—Procurador
Se encarga de cobranzas en general.
Mamel 131a.

SIXTO J. DUTRA.—Contador público.
Misiones 137. Particiones y cualquier
trabajo de contabilidad.

IGNACIO BERGARA.—Escríbano pú-
blico. Misiones 180, entre 25 de Ma-
yo y Rincon; Teléfono: Cooperativa 189.

ALEJANDRO GALLINAL.—Dóctor
en medicina, Dayman 157. Consultas de
3 a 4 p. m., los lunes, miércoles y
viernes.

JOSÉ A. BERNASCONI y Cia.—Con-
tructores. Se encargan de toda clase de
trabajos pertenecientes al ramo de al-
bñilería. Piedad, 6 (Aguad).

JUAN B. BAZZANO.—Escríbano pú-
blico. Misiones 180 entre Rincon y 25
de Mayo. 18 de Julio 164 (Unión). Telé-
fono: «La Cooperativa» 18